

Liberación, no explotación

Por Constanza Reinoso



La prostitución es la actividad de quien mantiene relaciones sexuales con otras personas a cambio de dinero. Se suele pensar que este es el oficio más antiguo del mundo, pero en realidad, es el más antiguo dentro del patriarcado. La prostitución es un claro ejemplo de la violencia ejercida contra las mujeres, por lo que esta práctica debería ser abolida.

Desde la perspectiva de los derechos humanos, la prostitución no puede ser considerada un trabajo, sino esclavitud, ya que en esta no hay trato digno, atenta contra la salud física y mental de quienes la ejercen, y por cierto, vulnera los derechos humanos básicos. Es una actividad aprovechada mayormente por hombres a costa de los daños y riesgos sufridos por las prostitutas. En la Conferencia Mundial de los Derechos Humanos en 1993, se definió la violencia contra la mujer como *"cualquier acto de violencia basado en el sexo que dé lugar o pueda dar lugar a un perjuicio o sufrimiento físico, sexual o psicológico de las mujeres, incluidas las amenazas de tales actos, la coerción o las privaciones arbitrarias de libertad, ya ocurran en la vida pública o en la privada"*.

Según la ONU, de las 1.500 millones de personas que viven con un dólar o menos al día son mujeres. Además de esto, las mujeres tienen que hacer frente a desigualdades, tales como tasas de desempleo más elevadas y salarios más bajos. Por lo que no es coincidencia que las involucradas en el ejercicio de la prostitución, pertenezcan en su

mayoría a un estatus social bajo. Antiguamente, se dice que las mujeres ejercían la prostitución ya que vivían solas y querían evitar ser atacadas. Hoy en día gran parte de estas son extranjeras y pobres. Los factores socio-económicos las obligan a vender su cuerpo y consentimiento para poder sobrevivir.

El trabajo sexual es la máxima expresión de la alianza entre el capitalismo y el patriarcado, pues una de las claves de esta industria es la utilización de falsos estereotipos y roles para el hombre y la mujer, es un sistema que ve a la mujer como un objeto para el consumo de hombres. La prostitución está principalmente basada en la explotación sexual y manipulación, cosifica y sexualiza el cuerpo de la mujer y los mayores beneficiados económicamente no son las prostitutas, sino que son los proxenetas, dejando a las mujeres aún más vulnerables a sufrir abusos físicos y sexuales. Esta tampoco es libre, da la idea de que el consentimiento se puede negociar y comprar; sin embargo, cuando hay dinero de por medio, el consentimiento deja de ser libre.

La prostitución es esclavitud sexual y una de las manifestaciones más crueles de la violencia ejercida contra la mujer. Aceptar esta realidad es aceptar que su cuerpo pueda ser cosificado o convertirse en un tipo de mercancía, por ello la única opción viable es abolirla, Cuando digo que la prostitución tiene que ser abolida, mejorando las condiciones materiales para que la mujer no tenga que recurrir a ella como única opción.